



JULIO · AGOSTO · SEPTIEMBRE 2014

sumario

- 2** Editorial
Joan Gasparin
- 3** Emanuel Swedenborg
Patricio Oribe
- 11** Ciencia y arte de la Homeopatía
Luis Detinis
- 14** 5 cuestiones que me surgieron
tras ver un documental sobre
Homeopatía
- 19** Homeopatía y Fitorerapia
Flavio Briones
- 21** Entrevista a Dr. Jan Scholten
Joan Mora, Isidre Lara, José Lòpez
- 26** Pensamiento y doctrina de
Boenninghausen
Dr. Robert Sèror - T: Francisco Ramos
- 34** Consejo de Kent en casos
terminales
Dr. Germán Guajardo

SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE HOMEOPATÍA CLÁSICA

Joan Gamper 22 · 08014 BARCELONA
TEL. 93 430 64 79 · FAX 93 363 16 95

info@sociedadhomeopatica.com
www.sociedadhomeopatica.com



editorial

Apreciado Socio/a

Leyendo este verano el libro *La doctora Cole*, del autor Noah Gordon, en el apéndice inicial del libro realiza esta reflexión:

El contacto del médico -cálido, familiar y tranquilizador-, el consuelo y la preocupación por el paciente, las plácidas y largas conversaciones, están desapareciendo de la práctica de la medicina, y eso podría resultar una gran pérdida. Si yo fuera un estudiante de medicina o un interno, si estuviera preparándome para empezar, este aspecto de mi futuro me preocuparía más que ninguna otra cosa. Temería que me arrebataran muy pronto mi auténtico trabajo -cuidar a los enfermos - y que me tuviera que dedicar a otro muy distinto, atender máquinas. Trataría de encontrar la manera de que esto no ocurriera.

Lewis Thomas
Doctor en medicina
(Tyongest Science: Notes of a Medicine Watcher)

Podríamos, en cierta manera, devolverle la reflexión al firmante, e indicarle que esta práctica de ejercer la salud, no se va a perder; al contrario, es la que realizamos los homeópatas. Pues si hay, algo que nos haya inclinado a estudiar y ejercerla, es precisamente este concepto; el de conocer al enfermo y tratarlo como una entidad holística, y que no dependamos de las máquinas. Pues a mi entender, el contacto emocional que establecemos con el paciente, es lo que realmente nos hace amar este arte de curar, que se llama homeopatía. Y nuestro agradecimiento a su descubridor, Samuel Hahnemann, por habernos mostrado el camino que debemos de recorrer.

Reciban un saludo.

Joan Gasparin
Presidente de la Sociedad Española Homeopatía Clásica





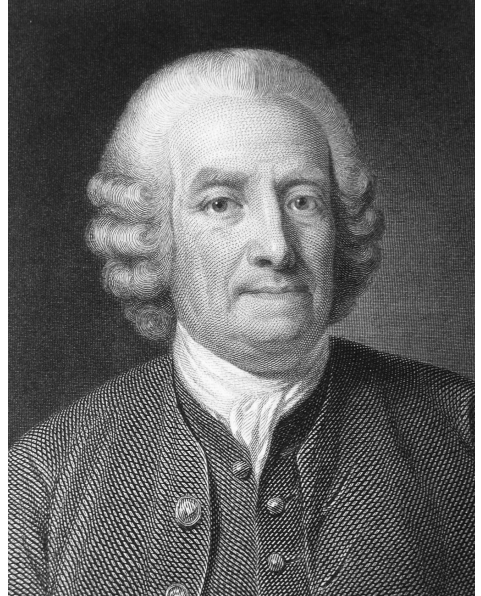
EMANUEL SWEDENBORG Y LA HOMEOPATIA

Científico, teólogo y filósofo sueco nacido en 1688 y muerto en 1772.

Fue encuadernador, hidrógrafo, fisiólogo, astrónomo (fabricando él mismo sus propias lentes, un microscopio y un telescopio), relojero, lingüista (hablaba quince lenguas), biógrafo, poeta, editor, psicólogo, filósofo, matemático, geólogo, metalúrgico, botánico, físico, químico, ingeniero en aeronáutica, dibujante, músico (organista), cristalógrafo, maquinista, carpintero (marquetería), legista, ingeniero de minas, tesorero, cosmólogo, teólogo.

Fue además un gran viajero. Viajó por toda Europa patrocinado por el rey Carlos XII de Suecia.

Hasta la edad de 56 años dedicó fundamentalmente su vida a la investigación científica, publicando numerosos libros sobre matemáticas, geología, física, química, mineralogía, astronomía, anatomía, biología, psiquiatría... en algunos de los cuales se encuentra el germen de numerosas ideas brillantes asignadas y desarrolladas más tarde por otros investigadores. Así por ejemplo, diseñó los planos de un aeroplano, de un motor de vapor y de un submarino; intuyó la función de las glándulas endocrinas, el funcionamiento del cerebro, del cerebelo y del sistema circulatorio; avanzó hipótesis sobre la formación nebulosa del sistema solar (coincidiendo con Kant)...



A los 56 años abandonó sus investigaciones científicas para dedicarse enteramente a la investigación teológica, psicológica y filosófica con el fin de descubrir para los hombres una espiritualidad racional.

Si ya en vida influyó en grandes reyes, científicos y filósofos como Newton, Kant, Voltaire y Leibniz, fue después de su muerte, y como consecuencia del conocimiento que nació sobre las bases de su pensamiento, cuando se manifestó su influencia en las esferas religiosa, masónica, filosófica y terapéutica. De esta forma, los escritos de Swedenborg inspira-

ron a Goethe (en la segunda parte de su obra Fausto se detecta la familiaridad del escritor con los trabajos científicos y teológicos de Swedenborg), Balzac (que en una carta a su futura esposa declara que el swedenborgismo es su religión), Baudelaire (tan fascinado por la doctrina de las correspondencias de Swedenborg que publicó un poema llamado Correspondencias), Borges (que escribió: "Voltaire dijo que el hombre más extraordinario que registra la Historia fue Carlos XII. Yo diría que quizá el hombre más extraordinario - si es que admitimos esos superlativos - fue el más misterioso de los súbditos de Carlos XII, Emanuel Swedenborg"), Dostoyevsky (en sus obras Crimen y castigo y Los hermanos Karamazov aparecen reflejadas las enseñanzas de Swedenborg sobre el mundo espiritual, particularmente la de que el infierno es un estado espiritual voluntario), Jung ("admiro a Swedenborg tanto como gran científico como gran místico. Su vida y trabajo siempre han sido de gran interés para mí, y leí siete gruesos volúmenes de su obra cuando era estudiante"), Wagner y otros.

También se crearon a su muerte movimientos religiosos como la "Nueva Iglesia" y la "Iglesia de la Nueva Jerusalén" (a la que pertenecieron Hering y Kent) que citan sus escritos teológicos como la Verdad Divina misma.

En el campo filosófico influye en el científico, la teosofía, la antroposofía y el misticismo.

En el campo de la terapéutica, los escritos de Swedenborg destacan por la influencia que tuvieron en médicos homeópatas de la talla de Hering, Gram, Boericke y, sobre todo, James Tyler Kent, que siempre reconoció a Hahnemann y a Swedenborg como los más influyentes en su pensamiento. George G. Starkey, discípulo y amigo de Kent cita: "No una vez, sino muchas veces, el Dr Kent me decía

substancialmente estas palabras: Toda mi enseñanza está fundada sobre la de Hahnemann y la de Swedenborg; las enseñanzas de uno y otro se corresponden perfectamente"

BIOGRAFÍA. PENSAMIENTO Y OBRAS



Emanuel Swedenborg nace el 29 de enero de 1688 en Estocolmo (Suecia), siendo el tercero de nueve hermanos. Su madre, Sara Behm, pertenecía a una familia de destacados dirigentes de la industria minera. Su padre, Jesper Swedberg, fue un devoto clérigo luterano, profesor de Teología en la Universidad de Upsala (ciudad al norte de Estocolmo) y deán de la catedral. Más tarde llegaría a ser obispo de la ciudad de Skara. Este cargo incluyó la elevación del rango social de los Swedberg, que ingresaron en la nobleza y modificaron entonces el apellido familiar a Swedenborg. El obispo también sirvió como capellán de la familia real, gozando de este modo de acceso a los

círculos sociales y políticos más elevados de Suecia. Por ello, ya desde la infancia Emanuel Swedenborg conoció una atmósfera familiar caracterizada por el fervor religioso, donde frecuentemente se hablaba sobre temas teológicos, y estaba en contacto con muchos clérigos con los que podía intercambiar ideas sobre la fe y la vida cristianas. Ya en época adulta, cuando Swedenborg recuerda la influencia de estos primeros contactos con la preocupación teológica, escribe: “durante todo el tiempo pensaba en Dios, en la salvación y en las enfermedades espirituales del hombre”.

Pero no solo la teología ocupaba un lugar destacado en el hogar de los Swedenborg. También formaban parte de las conversaciones familiares la política, la guerra, las tecnologías y la filosofía.

En 1699 se inscribe en la universidad de Upsala, pese a su corta edad, en la facultad de filosofía, aunque abordó también el estudio de temas de teología, leyes, medicina y matemáticas. Aprendió también latín, griego y hebreo. Concluye los estudios universitarios en 1709 y viaja a Inglaterra. Allí estudia física, astronomía, mecánica, relojería, encuadernación y ebanistería.

Se traslada después a Holanda, donde estudia óptica. Sigue viajando por Italia y Francia, continuando con su formación científica. Pero no abandona su inicial religiosidad, manteniendo su aceptación de Dios como la fuerza causal del Universo y afirmando su presencia universal.

En 1716 es nombrado por el rey Carlos XII de Suecia, Asesor Extraordinario del Colegio Real de Minas, cargo que mantuvo hasta 1747.

En 1719 entra en el Parlamento sueco, donde se mantuvo durante cincuenta años en la Casa de los Nobles, desarrollando una política moderada. Al servicio del rey, Swedenborg actuó como ingeniero supervisor de muchas obras públicas im-

portantes, dirigiendo la construcción de un dique seco de nuevo diseño, un canal, máquinas para la explotación de fuentes salitrosas, un sistema para transportar por tierra grandes barcos de guerra... Diseñó máquinas de carácter futurista: un aeroplano, un submarino, un motor de vapor, un fusil de aire comprimido y un horno de baja combustión.

Entre 1720 y 1745 estudió dos temas filosóficos: la cosmología y la naturaleza del alma humana. En su primera obra filosófica de importancia, llamada “Química”, mantiene que todo lo pertinente a la naturaleza puede explicarse en términos matemáticos, y rechaza el concepto newtoniano de la existencia de partículas permanentes e irreducibles de materia, proponiendo en cambio la idea de que todo es esencialmente movimiento ordenado según pautas geométricas.

También alrededor de 1720 desarrolla su teoría de la “forma en que el universo empezó a existir, subsiste y continuará existiendo en el futuro” en una obra que llamó “Principios Menores”.

En 1734 publica “Obras Filosóficas y Mineralógicas” en tres volúmenes. En el primero, llamado “Pincipia” explica que todo lo existente parte de un primer punto natural de materia. Este punto inicial es movido a la acción por la voluntad divina, consistiendo entonces en puro movimiento, de donde descienden toda una serie de finitudes, cada una más amplia y en cierta forma menos activa que la precedente. Por lo tanto, la cosmología de Swedenborg está llena de pura energía desde el principio hasta el final. La actividad es el concepto clave para comprender los tres reinos de la naturaleza, el animal, el vegetal y el mineral. Todas las sustancias materiales emanan esferas de ener-

gía que interaccionan con la materia que las rodea. Funda sus explicaciones sobre los principios de las cosas naturales en la experiencia, la geometría y la razón. En el segundo volumen aborda el estudio del hierro y del acero, y en el tercero se ocupa del cobre y el bronce. En estos dos últimos volúmenes no se ocupa solamente de la tecnología del tratamiento de esos metales, sino que incluye especulaciones filosóficas sobre la constitución y funcionamiento del universo.

Para Swedenborg, la fuerza divina sustenta toda la materia. En 1734 publica “Bosquejo de un razonamiento filosófico sobre lo infinito y la causa final de la creación y sobre el mecanismo de la operación del alma y el cuerpo”, donde explica que aunque lo que es finito no puede comprender a lo infinito, la razón exige que se concluya que el individuo humano es el fin de la creación. Todo lo creado contribuye al funcionamiento del hombre como ser pensante. El alma es el lazo de unión entre Dios y el hombre, entre lo infinito y lo finito, aún cuando el hombre no puede ni ver ni medir el alma.

En “La economía del reino animal”, publicado en 1741, concibe el reino vital como una maravillosa unidad, estructurada de manera bien estrecha en torno a un gran diseño que puso como centro de la creación al alma individual. Concibe la sangre como el más probable medio de soporte del alma; y concluye que el funcionamiento de la mente y el cuerpo dependen de un “fluido espiritoso” transportado por la sangre que aún cuando no puede “conocerse” científicamente, debe ser el portador del alma. Todo ser humano consiste de alma, la mente y el cuerpo. Lo más íntimo es el alma, lo intermedio es la mente y, por último, está el cuerpo. Todo lo que fluye al hombre proveniente de Dios lo hace a su porción más íntima (alma) y desciende a la intermedia (mente), y a través de ésta al cuerpo. El alma

actúa en el cuerpo, en el interior de éste, y no a través de él. El alma es el hombre más interior, es la parte viviente del hombre en el sentido de que no se disipa cuando el hombre muere.

Para vivir una buena vida, el hombre debe dedicarse al servicio de su prójimo como objeto correcto de las empresas humanas útiles. Por el contrario, la mala vida es la que se centra en los deseos del individuo, en detrimento de los demás.

El hombre es tal gracias a la voluntad y el entendimiento, mediante los cuales se distingue de los animales. La capacidad de comprender lo que es verdadero y bueno se llama racionalidad, que es una capacidad del entendimiento. La capacidad de hacer lo que es bueno se llama libertad, que es una capacidad de su voluntad. El hombre vive en un mundo en el cual la libertad y la racionalidad se equilibran mutuamente y producen el orden de todas las cosas.

Puede decirse que todo su trabajo estuvo obsesionado por alcanzar una síntesis de todo el conocimiento, intentando establecer una conexión entre el cuerpo y el psiquismo, entre los diferentes órganos y, al final, entre el mundo espiritual y el material. La concepción antropológica de Swedenborg se basa en la unidad como categoría fundamental de la realidad. Establece un punto de unión entre lo inteligible y lo sensible y sus diferentes determinaciones. Establece un puente entre el mundo espiritual y los ámbitos naturales, determinando así la solidaridad existente entre cuerpo y espíritu, entre el hombre y la naturaleza, entre Dios y el mundo. En abril de 1745 estaba en Londres cenando completamente solo. Entonces tiene una experiencia que cambia su vida: tiene una visión en la que un espíritu le habla de la necesidad de una persona que sirviera como medio para que Dios pudiera revelarse nuevamente a los hombres.